

Políticas culturales en España

POR MARÍA TRINIDAD GARCÍA LEIVA



Treinta años de políticas culturales en España. Participación cultural, gobernanza territorial e industrias culturales

Joaquim Rius-Ulldemolins y Juan Arturo Rubio Arostegui (Eds.)

Valencia: PUV, Universitat de València, 2016, 446 p.

ISBN: 978-84-370-9828-9

Un repaso rápido por las políticas culturales de la última legislatura arroja titulares desoladores: fin del IVA cultural, recortes sucesivos en los presupuestos, supresión del Ministerio de Cultura... Sin embargo, su significado real es difícil de sopesar sin tener en cuenta, por ejemplo, la aportación del sector cultural al PIB o la fragmentación de competencias sobre la acción cultural entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (sin olvidar, claro está, a la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, el Instituto Cervantes o Acción Cultural Española).

Es difícil de entender, en otras palabras, sin tener en consideración una visión histórica de los sistemas administrativo y de gobierno de la cultura en España en, como mínimo, sus dimensiones económica y política. Esto es precisamente lo que nos ofrece, de forma realmente oportuna, el libro *Treinta años de políticas culturales en España*, el cual presenta un balance de las decisiones tomadas en este ámbito desde el retorno de la democracia.

Un camino con altibajos

Como bien explican los editores de la obra en su introducción, la investigación sobre las políticas culturales está jalonada por aportes significativos pero dispersos, ya sea por su recorte temático, geográfico o temporal, o por su procedencia y formato (informes de institutos, trabajos de grupos de investigación, artículos académicos, etc.). La ambición acertada de este trabajo es intentar una mirada de largo aliento sobre las luces y sombras de un sistema singular, recurriendo a buena parte de los principales especialistas en este campo.

Nos encontramos, pues, ante una edición que aborda la política cultural, tanto en un sentido más restringido -políticas de las artes y las industrias culturales- como en relación con los marcos políticos, institucionales e identitarios que la condicionan. Todo ello sin dejar de prestar atención al contexto europeo, los agentes y las normativas que configuran su desarrollo.

Demostrando que los libros colectivos tienen su importancia cuando están bien planteados, el volumen recoge en cuatro grandes apartados dieciocho capítulos que ponen en evidencia, de forma esclarecedora, las tensiones, conflictos, inercias y descoordinaciones ya estructurales en la definición e implementación de las políticas culturales en España, pero que también demuestran la desarticulación de estas con las políticas de comunicación y de educación.

Así, el estudio del sistema y de los agentes de la política cultural se efectúa a partir de las contribuciones de Lluís Bonet, Magda Ruiz, Anna Vilarroya y Joaquim Rius-Ulldemolins, con Gil-Manuel Hernández y con Santi Martínez. Sus aportes se refieren a la evolución desequilibrada de las políticas culturales sectoriales, a la gobernanza del sistema y su manifestación concreta en el caso de los grandes municipios, así como a agentes tan importantes y frecuentemente olvidados como las cajas de ahorros (y su obra cultural) y las universidades (y su labor de difusión).

Industrias culturales

El bloque dedicado a la participación cultural, los equipamientos y las industrias culturales recoge análisis de Antonio Ariño, sobre cómo tecnología, economía y política han determinado el consumo y la participación cultural; de Gil-Manuel Hernández y Tino Carreño, sobre cultura festiva y festivales, respectivamente, así como de los editores sobre los retos de gestión que presentan los grandes equipamientos culturales, especialmente aquellos que han dejado como herencia envenenada agujeros financieros y 'elefantes blancos'.

Si Xavier Roigé rastrea la evolución de las políticas museísticas, Enrique Bustamante y Patricia Corredor, por su parte, analizan la articulación siempre precaria de las políticas de comunicación y cultura en España, subrayando especialmente el caso del sector audiovisual.

María Velasco indaga en las políticas para el turismo cultural, desde una perspectiva multinivel, mientras que Juan Arturo Rubio se pregunta por el vínculo entre políticas culturales y educativas a través del papel que juega la educación artística. Cierra este bloque de cuestiones transversales una contribución de Fernando Bondía relativa al papel de la legislación sobre propiedad intelectual como herramienta de política cultural.

Marco político y contexto internacional

Los últimos capítulos del libro refieren, por una parte, al marco político y, por otra, al contexto internacional. En relación con lo primero deben encuadrarse las reflexiones de Juan Pecourt, destinadas a las relaciones entre intelectuales y Estado durante el tardofranquismo, así como las de Enric Castelló, dedicadas a la televisión pública y la construcción de imaginarios culturales.

En lo que a la dimensión externa de la política cultural en España respecta, Mariano Martín Zambrano y Joaquim Rius-Ulldemolins hacen un repaso que explica el recorrido de la diplomacia cultural al *branding* de la marca país, poniendo de manifiesto cómo la promoción cultural exterior es usada de modo creciente por las autonomías. Emmanuel Négrier pone el broche al enmarcar el caso español en su contexto europeo, destacando tanto las convergencias como las divergencias.

Treinta años de políticas culturales en España, en definitiva, puede no ser una obra exhaustiva, pero es, sin lugar a dudas, una aproximación certera a un vacío en la investigación sobre este campo. La importancia de su esfuerzo sistematizador y diacrónico, alejado de concepciones meramente institucionalistas y formalistas, la convierte en una publicación de consulta obligada, porque pone en evidencia de forma global y crítica los pilares fundamentales sobre los cuales se ha edificado, durante los últimos decenios, el complejísimo sistema según el cual se definen e implementan las políticas culturales en España.